

LIBRO IV.

Situación de los ejércitos beligerantes. — Los austriacos proclaman la ley marcial en los principados. — Los aliados rompen otra vez el fuego contra Sebastopol. — Progresos de los sitiadores. — Expedición de Kertch. — Cambios ministeriales en Constantinopla. — Desembarco del ejército sardo. — Dimisión del general Canrobert. — El general Pellissier sucede al general Canrobert en el mando del ejército francés.

Apesar de la solemnidad con que la diplomacia abrió las conferencias de Viena dando nuevas esperanzas á los amigos de la paz, era evidente que la guerra no podía terminarse hasta que los aliados alcanzaran un triunfo notable ó esperimentasen un desastre que hiciera gravitar en ellos el baldon de la derrota. Las potencias occidentales conocían apesar suyo, que para contener á Rusia en su triunfante carrera, las cuatro garantías eran de todo punto insuficientes, como que no coartaban en lo mas mínimo la acción de la pujanza rusa, ni les proporcionaban un medio eficaz para poner el oriente á cubierto de las invasiones extranjeras, y por esto se empeñaron en la reserva introducida posteriormente en aquellas cuatro condiciones para reclamar las nuevas garantías á que les diese derecho la jurisprudencia de la guerra. Semejante reclamación argüía claramente la confianza que les inspiraban la fuerza de sus máquinas y el número y el valor de sus tropas; pero lo que demostró cumplidamente esta confianza fué la resolución con que en 9 de abril dieron principio á un nuevo bombardeo, el mas terrible de cuantos nos ofrece la historia, y el mas eficaz que podía concebirse, atendido el inmenso cúmulo de baterías y de tropas establecidas á la sazón en frente de Sebastopol. Las operaciones militares marchaban de frente con las negociaciones diplomáticas, y nuestros lectores podrán conocer que el estruendo de la artillería sofocaba la voz de los plenipotenciarios; pero no se concibe que los aliados cifrasen sus esperanzas en el bombardeo, porque la experiencia les habia manifestado ya de una manera palmaria que era sumamente difícil apagar los fuegos de una plaza dotada con unas fortificaciones de solidez admirable, secundada por las baterías navales del puerto, y auxiliada por un ejército de socorro que le acarrea todos los recursos del continente.

Al empezar la segunda parte del sitio de Sebastopol, las fuerzas militares del imperio ruso eran las siguientes:

1.º La guardia imperial, que comprendía tres divisiones de infantería, seis brigadas de artillería de á pié y tres divisiones de caballería.

Cada division de infantería constaba de cuatro regimientos de tres batallones, pero además habia un regimiento de dos batallones. Las brigadas de artillería de á pié se componian de cinco baterías de ocho cañones cada una; las divisiones de caballería contaban cuatro regimientos de seis escuadrones.

La reserva de la guardia se componia de tres divisiones de infantería de cuatro regimientos, una brigada de artillería de á pié de seis baterías con ocho piezas cada una, una division de caballería, compuesta de veinte y cuatro escuadrones, y una brigada de artillería de á caballo de tres baterías con ocho piezas cada una.

2.º El cuerpo de granaderos constaba de cuatro divisiones de infantería de cuatro regimientos cada una; tres brigadas de artillería de á pié, de cinco baterías de ocho piezas; una division de caballería lijera de cuatro regimientos, y una brigada de artillería de á caballo, de dos baterías de ocho piezas.

La reserva de este cuerpo comprendía una division de infantería de tres brigadas, una brigada de artillería de á pié y una brigada de caballería lijera, compuesta de ocho escuadrones, ó sean, dos por cada uno de los cuatro regimientos de caballería.

3.º Seis cuerpos de ejército, cada uno de los cuales estaba compuesto de tres divisiones de infantería de cuatro regimientos; tres brigadas de artillería de á pié, una division de caballería lijera y una brigada de artillería de á caballo.

La reserva de cada cuerpo de ejército contaba una division de infantería y una brigada de artillería.

4.º El cuerpo de Finlandia, compuesto de cazadores voluntarios. Este cuerpo formaba una division de infantería y otros muchos batallones distribuidos en los diferentes cuerpos.

5.º El primer cuerpo de caballería constaba de dos divisiones de coraceros, una de hulanos, una de artillería de á caballo y otra de reserva.

El segundo cuerpo se componia de dos divisiones de dragones, una de artillería de á caballo, y una de caballería de reserva.

Las fuerzas del ejército ruso pueden resumirse en el siguiente cuadro.

	Batallones.	Escuadrones.	Cañones.
Guardia imperial.	38	72	192
Reserva.	36	24	72
Cuerpo de granaderos.	48	32	56
Reserva.	24	8	24
Primer cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Segundo cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Tercer cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Cuarto cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Quinto cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Sesto cuerpo de ejército.	48	32	120
Reserva.	24	»	48
Cuerpo de Finlandia.	73	»	»
Primer cuerpo de caballería.	»	80	48
Reserva.	»	24	»
Segundo cuerpo de caballería.	»	80	32
Reserva.	»	48	»
Reserva general de artillería de la reserva de caballería.	»	»	404
Total.	579	560	1.536

Además de la reserva, había en cada regimiento de infantería dos batallones de tropas de depósito, lo que formaba una suma de 492 batallones completamente organizados. Estas tropas estaban destinadas á formar la segunda línea, pues los de línea y de reserva de los diversos cuerpos de ejército formaban la primera línea, que se extendía desde Finlandia hasta Crimea.

Había también las sotnias de cosacos, que pueden constituir una fuerza respetable, como que solamente los cosacos del Don suministran en tiempo de guerra setenta regimientos de ochocientos hombres cada uno, ó sean, 56.000 hombres.

Por último, hay el ejército del Cáucaso compuesto de 30.000 hombres (1).

No se crea sin embargo que á esta suma se redujeran las fuerzas del ejército ruso. Nuestros lectores recordarán que el gobierno ruso había ordenado un armamento general, y para que se vea cuán popular es en Rusia la guerra actual, lo mismo que todas las que se emprenden contra los turcos, basta con decir que se presentaron mas soldados que se necesitaban, como que fué preciso alistár una milicia de segunda categoría. Las drusquinas ó milicias cubrían todos los caminos y pedían á voz en grito que se los llevara al campo de batalla, pero tal vez no hubo un cuerpo que mostrara un entusiasmo tan frenético como el de las tribus nómadas del Cáucaso y de los baskires, á quienes los emperadores de Rusia han procurado civilizar por medio de la disciplina. A principios de abril entró en San Petersburgo un regimiento de baskires, compuesto de cuatrocientos hombres, por medio del camino de hierro, y la acción de la locomotora les parecía cosa de magia. Al llegar á la capital, la autoridad militar dispuso que se los alojara en un cuartel; mas ellos se negaron á encerrarse en edificio alguno para no morir aplastados en caso que sobreviniera algun terremoto. Al otro día se dió la orden para que se pusieran en marcha, pero se negaron tenazmente á obedecer, porque se les había prometido que verían al emperador, y habiendo sabido el czar esta noticia, subió á caballo y se presentó á ellos diciéndoles que era el czar y el padre de todos los baskires. No es posible describir el frenesí ó el loco entusiasmo con que los baskires aplaudieron estas palabras: los unos lloraban, los otros se revolían por el suelo, los otros se abrazaban, y todos se apresuraban á besar las botas del emperador ó el caballo que montaba.

El clero de Moscou ofreció cien mil rublos para los gastos de la guerra, y así la nobleza como los particulares mas acaudalados imitaron espontáneamente el ejemplo del clero contribuyendo con crecidas sumas extraordinarias á las necesidades del estado.

La Puerta se había librado finalmente del grave peligro con que la amenazara la insurrección de los curdos. A principios de febrero Elmi-bajá los encontró en los alrededores de Derban, ó sea, á ocho horas de distancia de Djezire, los atacó con seis piezas de artillería de campaña y un cañón de sitio arrastrado por ocho búfalos, apoderóse de un parapeto al cabo de media hora, cargólos inmediatamente á la bayoneta, y la caballería los puso luego en completa fuga. En este combate los insurrectos experimentaron una pérdida de mil y quinientos muertos, dos mil prisioneros, cinco mil fusiles, otros tantos sables y otros muchos efectos. Desde entonces la insurrección quedó terminada.

Los principados danubianos continuaban sujetos á la autoridad militar de los austriacos, y en el mes de marzo ocurrió un suceso de suyo poco importante, pero que argüía el descontento de los romanos y el espíritu de la ocupación extranjera.

(1) Hemos tomado esta reseña de la *Gaceta de Vos*, que se publica en Berlin, pero no respondemos de su exactitud, porque nos ha parecido observar en ella algunos errores muy notables, efecto tal vez de la rapidez, ó por mejor decir, de la precipitación con que proceden en sus cálculos los escritores de la imprenta periódica.

Había sobrevenido en Crajova una riña particular entre algunos habitantes y varios croatas, en la que se perpetró un asesinato y fueron heridas dos ó tres personas. El ayuntamiento de la ciudad y el administrador del distrito pusieron aquél hecho en conocimiento del gobierno válico y de las autoridades militares austriacas reclamando medidas eficaces para asegurar la tranquilidad pública, y en consecuencia el gobierno válico envió inmediatamente á Crajova al caballero Rosetti, comisario de policía, para que instruyera la competente sumaria.

Mientras los habitantes iban con el mayor orden á casa del administrador del distrito para entregarle una petición dirigida al príncipe con motivo del asesinato que se había cometido en una calle llamada de los Lipsicanos, tres boyardos, que eran objeto del odio popular, á saber, Glogodeano, Obedeano y Poenaro, fuéron á apersonarse con el general Macheo, jefe de las tropas austriacas de la guarnición de Crajova, para decirle que la ciudad entera se estaba sublevando, y al propio tiempo escribieron á Bucharest trasmitiendo igual noticia al gobierno supremo. El general austriaco se apresuró á escribir al conde Coronini, diciéndole que Crajova se estaba sublevando y que la ciudad estaba cuajada de barricadas; por lo que el conde Coronini pidió instrucciones á Viena por medio del telégrafo, y por otra parte escribió al jefe de la guarnición de Slatina, para que inmediatamente se dirigiese á marchas forzadas á Crajova.

Las tropas austriacas llegaron á Crajova el día 13 mientras estaba nevando, y de vez en cuando se detenían para oír el estruendo del viento, que á ellas les parecía el estruendo de los cañones; mas aunque no tardaron en observar que la ciudad estaba tranquila y que los boyardos habían exagerado sobremanera los acontecimientos, el resultado de la sumaria fué que efectivamente comenzaban á cundir ciertos rumores contra el gobierno de los hospodares y las tropas austriacas, y el conde Coronini determinó proclamar vigente la ley marcial en el territorio de entrambos principados, por medio de la siguiente orden del día:

«Bucharest 29 de abril de 1855.—Habiéndose hecho recientemente tentativas por medio de escritos y proclamas para corromper á los soldados austriacos é inducirlos á violar su juramento ó infringir la disciplina y al propio tiempo desertar sus banderas, me veo obligado á declarar vigente la ley marcial en los dos principados. Al participar esta resolución, mando que en adelante todas las personas, sin distinción de nacionalidad ó de condición, y aun los militares de las potencias extranjeras que se hayan reconocido legalmente culpables de haber cometido ó intentado siquiera cometer semejantes actos, sean fusiladas en virtud de dicha ley en la actualidad vigente.

»Al autorizar á este efecto á los jefes de los regimientos romanos y alemanes, del banado de Warasdy, San Jorge y Kroitzar, de Peterwardin, Ogulina y Slüni y á los comandantes de batallón para que empleen y declaren vigente la ley marcial en sus provincias, mando además que en semejantes casos se me remita el correspondiente aviso; que los culpables sean entregados al gobierno, y que en cuanto se los haya reconocido tales, sufran la pena señalada por la orden del ministro de la guerra, de 4.º de enero de 1851.—Coronini.»

La conducta que estaba observando el Austria así en el congreso de Viena como en el territorio de los dos principados excitaba la suspicacia de todas las partes beligerantes, y esta era la causa de la incertidumbre con que procedía el gobierno ruso en sus operaciones militares. Era posible que la corte de Viena concluyera por declararse abiertamente en favor de las potencias occidentales; así el gabinete de San Petersburgo determinó continuar en su situación espectante conservando en Crimea las fuerzas indispensables para sostener el choque de los aliados, y estableciendo en las fronteras austriacas cuatro cuerpos de ejército que se extendían desde Czer-

nowitz hasta Olmutz y que estaban apoyados en una dilatada línea de plazas fuertes que amenazaban con esponer la suerte de Austria al éxito de una sola batalla. Las circunstancias escepcionales de Sebastopol hacían de aquella fortaleza una barrera inespugnable contra los aliados, pero la prudencia no debía cifrar en ella un resultado seguro, porque la historia nos demuestra que los cálculos humanos son muy falibles y que muchas veces ocurre una traición, una omisión fatal ú otro hecho imprevisto que defraudan los mejores planes. Seis meses hacia que los aliados estaban sitiando, ó por mejor decir, atacando aquella plaza fuerte, y apesar de tan largo trascurso de tiempo no tenían un fundamento cierto para creer en su pronta rendición; mas aunque estas mismas dificultades les inducía á esperar que la toma de Sebastopol produciría en favor suyo una ventaja decisiva para imponer condiciones al enemigo, los rusos, conociendo la posibilidad de ver destruida aquella fortaleza, trabajaban en Kirburn y en Otchakoff para convertirlas en breve en otras tantas ciudadelas no menos fuertes que Sebastopol, y todos sus proyectos argüían aquella perseverancia moscovita que jamás ha podido vencerse en una sola campaña (1).

En virtud de la alianza concluida entre Cerdeña y las potencias occidentales, Víctor Manuel se aprestó inmediatamente á enviar á Crimea los quince mil hombres que se había obligado á suministrar (2). La composición de este cuerpo de ejército era como sigue:

EJÉRCITO DE ORIENTE.

General en jefe, el teniente jeneral Alfonso Ferrero della Marmora.

Jefe de estado mayor jeneral, el teniente coronel de estado mayor conde A. Pettiti di Rorest. Consta de dos divisiones de infantería, una brigada de reserva, un regimiento de caballería, una brigada de artillería de sitio, un batallón de zapadores y un parque de ingenieros.

Cada brigada consta de un regimiento de infantería, un batallón de tiradores y una batería de artillería.

PRIMERA DIVISION.

Jefe: el teniente jeneral J. Durando.

Jefe de estado mayor; el mayor de estado mayor conde Arogadro di Casanovas.

Consta de dos brigadas.

(1) Para desvanecer el error de los que creen que la toma de Sebastopol tendrá por resultado la conclusión de la paz, además de las razones que hemos espuesto en varias ocasiones, copiamos lo que decía un corespondal de la *Independencia belga*:

«Muchos creen que la toma de Sebastopol acarreará la paz, pero este es un error muy grave. Tengo á la vista una carta de un hombre de estado ruso muy célebre, á quien se considera como la expresión del partido pacífico. Hé aquí lo que se dice en esta carta:

«En los periódicos franceses he leído algunos artículos donde se consigna la admiración que causa en Francia la inmediatez de los preparativos de defensa que se hacen en Rusia, pero la admiración debe cesar cuando se sepa que en Rusia reina la convicción de que se trata de una guerra de diez años. Puede que seamos batidos; puede que perdamos la península de Crimea; mas no por esto se dará por vencido el león, pues á fuerza de ser batidos aprenderemos á vencer. En todas las guerras que hemos tenido que sostener, nuestras primeras campañas no han sido generalmente felices, y aunque jamás hemos contado con un triunfo brillante y decisivo, no ha dejado de sernos útil la campaña para conocer la fuerza de nuestros enemigos.

«Aceptamos la guerra y el reto que nos dirige Inglaterra (Es muy notable que no se diga también de Francia). La confianza que tenemos en los acontecimientos y en el porvenir es mayor de lo que creéis. Y si después de la toma de Sebastopol se nos hacen proposiciones de paz que no sean dignas de Rusia, contestaremos lo que decía el general Kutusoff á Mr. de Lauriston después de la toma de Moscú, cuando el general francés quería entablar negociaciones: *V. se chama, general; ¡si hoy empieza la guerra para nosotros!*

«Os he citado esta carta, primeramente porque emana de una alta notabilidad que sin duda adivináis, y luego porque prueba que el partido de la paz no comparte en Rusia las ideas que se le atribuyen generalmente.» 28 y 29 de mayo de 1855.

(4) 1; pág. 636.

1.ª brigada.

Jefe: el jeneral Manfredo Fanti.

Jefe del primer regimiento: el coronel marqués Enrique Giustiniani.

2.ª brigada.

Jefe: el coronel Enrique Cialdini.

Jefe del segundo regimiento: el teniente coronel Luis Beretta.

SEGUNDA DIVISION.

Jefe: el teniente jeneral Alejandro Ferrero della Marmora.

Jefe de estado mayor: el mayor de estado mayor Agustín Porrino.

Consta de dos brigadas.

1.ª brigada.

Jefe: el coronel conde Rodolfo Gabrielli di Montevecchio.

Jefe del tercer regimiento: el teniente coronel Vicente Francisco Derossi.

2.ª brigada.

Jefe: el coronel caballero F. Mollard.

Jefe del cuarto regimiento: el teniente coronel caballero David Caminati.

BRIGADA DE RESERVA.

Jefe: no estaba nombrado todavía.

Jefe del quinto regimiento: el teniente coronel baron Alberto Leotardi.

CABALLERÍA.

Jefe: el coronel conde Carlos Bracorens de Savoiron.

ARTILLERÍA.

Jefe: el coronel caballero Leopoldo Valfré di Bonzo.

INGENIEROS.

Jefe: el teniente coronel caballero Domingo Staglieno.

TIRADORES.

Jefe: el teniente coronel caballero Alejandro de Saint-Pierre.

Servicio administrativo.

Intendente general del ejército: el general caballero Pablo de Cavero.

Médico en jefe: el caballero Antonio Comisetti.

Auditor de guerra: el caballero Luis Saletta.

Mas adelante se designaron los tres oficiales que debían desempeñar el cargo de comisarios en los cuarteles jenerales de Canrobert, de Raglan y de Omer-baja: estos comisarios fueron el mar-